

agora aconseje à todos los que confessa, y van à el que hagan lo mismo, porque pienso que dice de la feria como le va en ella, y no mira à muchas partes, que en esto hay que mirar.

Torno à protestar, que lo contenido en todo este discurso no le he escrito para desanimar à la comunion cotidiana, sè que por la bondad divina hay muchas personas à quien debe darse: folo ha sido mi intento, que se entienda la verdad de la doctrina del Venerable Maestro Avila, que afirma, que la frecuencia de cada dia no es para todos, y exorta à los que aspiran à tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el ultimo documento de este gran Maestro, que dice: „ que se les avise, que si les deleyta este combite, que les ha de costar algo en la „ enmienda de la vida, que si viven floxamente, „ no quieran recibir el Pan que para los que sudan „ y trabajan en resistir sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la „ de San Pablo en el un pan, y en el otro, que „ quien no trabaja no coma, que de otra manera „ el pan come de valde; y este santissimo Pan, „ quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Hasta aqui el santo Maestro.

Reconozco hay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfacen doctamente à ellos los Autores que citamos, en

particular el Padre Hernando de Salazar en el libro referido, que hemos reducido à este discurso. Si pareciere à alguno que nos hemos acercado al un extremo, vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriben libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SENTIA EL VENERABLE Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el usaba para ello.

LA experiencia grande, que el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparacion para decir Missa, le hizo sentir altamente de esta parte, por ventura la principal del oficio Sacerdotal, porque depende de ella ser uno bueno, y perfecto Sacerdote. A una digna preparacion, digna digo, proporcionada à la cordedad humana, digamosla diligente, cuidadosa, y advertida, sigue el decir la Missa fructuosamente; de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de Justicia, que se recibe, causa unas influencias tan

divinas, que hacen à un hombre divino, un Dios por participacion, si de su parte no pusiere impedimento, como por el contrario, si à esta accion la mas grave, que corre por cuenta de los hombres, se hace al modo que algunas cosas humanas defayrada, è inadvertidamente, ò como de costumbre, puede ser mayor el daño que el provecho, y hacerla con poca mas advertencia, que la refeccion del medio dia, con esta diferencia, que se gaste en la una lo que se ganó en la otra.

El santo Maestro Avila gastaba gran parte de la oracion de la mañana en estas prevenciones; (es gran Señor el Huesped que se ha de recibir) y así correspondian los efectos, los fervores, los sentimientos tiernos, y en vestir el Sol Divino su alma santa, y bolverla un Sol clarísimo, y al passo que conocia la necesidad de esta prevencion, así la aconsejaba à todos; habla de ella en algunas de sus cartas, de que se colige como él se prevenia para el Santo Sacrificio: pues un Varon tan perfecto no havia de enseñar à otros lo que él no hacia, como hemos dicho otras veces, antes excedia incomparablemente à lo que à otros aconsejaba, como los excedia en la vida, y las virtudes. Pondremos algunas clausulas, que prueben ambos intentos, y porque como este libro se ha dispuesto para los Sacerdotes, los que desean serlo buenos, ten-

gan

gan à mano estas consideraciones, y el modo con que se han de disponer para celebrar, y aunque de esta materia hay libros enteros pios, y doctos, espero, que por ser estas palabras del santo Maestro Avila, se han de abrazar, y estimar en mucho, mayormente acompañadas de su exemplo. En la carta que comienza: *Pues que por la gracia de Jesu-Christo.* Dice así:

„ Sea, pues, la primera regla, que en recor-
 „ dando de noche del sueño, le parezca que oye
 „ en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit,*
 „ *exite obviam ei;* y pues el haver de recibir à un
 „ amigo, especialmente si es gran señor, tiene
 „ suspenso, y cuidadoso al que lo ha de recibir,
 „ quanto mas razon es que del todo nos ocupe el
 „ corazon este Huesped, que aquel dia hemos de
 „ recibir, siendo tan alto, y tan à nosotros con-
 „ junto, que es adorado de Angeles, y hermano
 „ nuestro? Y con esta consideracion rece sus Ho-
 „ ras, y despues pongase de reposo, y espacio, à
 „ lo menos por hora y media, à mas profundamen-
 „ te considerar quien es el que ha de recibir, y
 „ espantarse de que un gusano hediondo haya de
 „ tratar tan familiarmente à su Dios; y pregunte-
 „ le: *Señor, quien te ha traído à manos de un tal*
 „ *pecador, y otra vez à destiempo, y portal, y pe-*
 „ *sebre de Belén?* Acuerdese de San Pedro, que

no

„ no se hallò digno de estar en una navecica con
 „ el Señor. El Centurionon no le osó meter en su
 „ casa, y otras semejantes consideraciones, por las
 „ quales aprenda à temer hora, y obra tan terri-
 „ ble, y reverenciar à tan gran Magestad. *Pien-
 „ se* que esto es un traslado de aquella obra, quan-
 „ do el Padre Eterno embió à su Hijo al vientre
 „ virginal, para que salvasse al mundo, y de la
 „ vida, y muerte del Señor, y así viene aora à
 „ aplicarnos la medicina, y riquezas, que enton-
 „ ces nos ganó en Cruz, y aplicarnos aquella pa-
 „ ga. Acuerdese de este Mysterio de la Pasion, y
 „ Muerte del Señor, y agradezcasela. Luego pre-
 „ sente delante de su Magestad los pecados, que
 „ en toda su vida ha hecho en general, y parti-
 „ cularmente las pasiones, y defectos, que de
 „ presente tiene, y como enfermo que enseña sus
 „ llagas al Medico, pidale conocimiento, y salud
 „ para ellas. Luego ofrezca al Eterno Padre este
 „ Sacrificio, que es su Hijo, por las personas par-
 „ ticulares que tiene obligacion, y por la Iglesia
 „ Catholica, acordandose de como se ofrecio el
 „ Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale
 „ una poquita de aquella encendida caridad, para
 „ que el Ministro sea conforme con el Señor. *Lue-
 „ go suplique à nuestra Señora*, por el gozo que
 „ huvo en la Encarnacion, que le alcance gracia
 „ para

„ para bien recibir, y tratar al Señor, que ella re-
 „ cibió en sus entrañas, y lea algo que hable de
 „ este Santísimo Sacramento, así como *Contemp-
 „ tus Mundi*, en el 4. lib., ò otros, si hallare. Mas
 „ si con la oracion estuviere muy recogido, y de-
 „ voto, no cure de leer. Acabada la Missa, reco-
 „ jase media hora, ò una, y de gracias al Señor
 „ por tan gran merced de haver querido venir à
 „ establo tan indigno. Pidale perdon del ruin apa-
 „ rejo, y supliquele le haga mercedes, pues fuele
 „ dar gracia por gracia.

„ Hasta aqui las palabras de la primera carta. En
 „ otra, que comienza: *Plega à nuestro Señor*, ense-
 „ ña à un Sacerdote la manera de este aparejo. Di-
 „ ce así:

„ *La primera cosa* que se debe considerar es,
 „ mirar que aquel Señor con quien vamos à tra-
 „ tar es Dios, y Hombre, y junto con esto confi-
 „ derar la causa, por que al Altar viene. Cierito,
 „ Señor eficazísimo, golpe es para despertar à un
 „ hombre considerar de verdad. *A Dios voy à con-
 „ sagrar*, y à tenerlo en mis manos, y hablar con él,
 „ y à recibirle en mi pecho: *Miremos esto*, y si con
 „ espíritu del Señor esto se siente, basta, y sobra,
 „ para que de alli nos resulte lo que hemos me-
 „ nester para segun nuestra flaqueza, hacer lo
 „ que en este oficio debemos. *Quien* no se encien-
 „ de

„ de en amor con pensar, al Bien infinito voy à re-
 „ cibir? *Quièn* no tiembla de amorosa reverencia
 „ de aquel, de quien tiemblan los poderes del
 „ Cielo? Y no de ofenderle, sino de alabarle, y ser-
 „ virle? *Quièn* no se confunde, y gime, por haver
 „ ofendido aquel Señor que presente tiene? *Quièn*
 „ no confia con tal prenda? *Quièn* no se esfuerza
 „ à hacer penitencia por el desierto con tal Viati-
 „ co? *Y finalmente*, esta consideracion quando an-
 „ da en ella la mano de Dios, totalmente muda,
 „ y absorve al hombre, y le faca de sí, yà con re-
 „ verencia, yà con amor, yà con otros afectos po-
 „ derosísimos, causados de la consideracion de su
 „ presencia, los quales aunque no se figan neces-
 „ sariamente de la consideracion, nos son fortif-
 „ sima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser
 „ piedra, como dicen. Así que, Señor, exercitese
 „ en esta consideracion, y encierrese dentro de su
 „ corazon, y abralo para recibir aquello, que de
 „ tal relampago suele venir. (y haviendo puesto
 „ otras consideraciones admirables dice mas abaxo)
 „ O Señor, y qué siente un anima, quando vè que
 „ tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora
 „ elegida, y enriquecida en celestiales gracias para
 „ tratar à Dios humanado. Y coteja los brazos de
 „ ella, y sus manos, y sus ojos con los propios: Qué
 „ confusion le cae? Por quan obligado se tiene,
 „ con

„ con tal beneficio? Quanta cautela debe tener
 „ en guardarse todo para aquel, que tanto le hon-
 „ ra en ponerse en sus manos, y venir à ellas por
 „ las palabras de la consagracion? Estas cosas, Se-
 „ ñor, no son palabras secas, no consideraciones
 „ muertas, sino factas arrojadas del poderoso bra-
 „ zo de Dios, que hieren, y trasmudan el cora-
 „ zon, y le hacen desear que en acabando la Missa
 „ se fuesse el hombre à considerar aquella palabra
 „ del Señor: *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor,
 „ quièn supiciese! *Quid fecerit nobis Dominus*, en es-
 „ ta hora? Quièn lo gustasse con el paladar del
 „ anima! Quièn tuviesse valanzas no mentirosas,
 „ para lo pesar! Quàn Bienavenrurado seria en
 „ la tierra! Y como en acabando la Missa le es
 „ gran asco vèr las criaturas, y gran tormento tra-
 „ tar con ellas, y su descanso seria estar pensando:
 „ *Quid fecerit ei Dominus?* Hasta otro dia que tor-
 „ nasse à decir Missa, y si alguna vez diere Dios
 „ esta luz, entonces conocera quanta confusion,
 „ y dolor debe tener quando se llega al Altar sin
 „ ella, que quien nunca la ha sentido, no sabe la
 „ miseria que tiene quando le falta. (prosigue con
 „ otra consideracion ternísimas de la causa, por que
 „ el Señor viene al Altar, y remata)

„ Concluyamos yà esta platica tan buena, y
 „ tan propria de ser obrada, y sentida, y supli-
 „ Tom. II. li que-

„ quemos al mismo Señor, que nos hace una
 „ merced nos haga otra, pues dádivas fuyas fin
 „ fer estimadas, agradecidas, y servidas, no nos
 „ ferán provecholas: Antes (como San Bernardo
 „ dice) que el ingrato: *Eo ipse pessimus quo op-*
 „ *timus.* Mirèmos todo el dia como vivimos, pa-
 „ ra que no nos castigue el Señor en aquel rato
 „ que en el Altar estamos, y traygamos todo el
 „ dia este pensamiento: Al Señor recibí, à su Mesa
 „ me sentè, y mañana estarè con èl, y con esto
 „ huiremos todo mal, y esforzaremos al bien.

A estas clausulas del santo Maestro Avila añá-
 de el Padre Fray Luis de Granada las siguientes.

„ Estas palabras nos declaran por una parte lo que
 „ este Varon de Dios sentia del aparejo, para tra-
 „ tar este tan alto Sacramento, y por otra nos dà
 „ materia para llorar, considerando con quan di-
 „ ferente aparejo celebra el dia de oy la mayor
 „ parte de los Sacerdotes. Y pues por falta de este
 „ aparajo, y reverencia, (dice el Apostol) que casti-
 „ gaba Dios à los Fieles de Corintho; no es mara-
 „ villa que por esta misma culpa castigue oy Dios
 „ con tantos azotes al Pueblo Christiano, pues los
 „ que tienen por oficio aplacar à Dios, y ofrecer-
 „ le sacrificio por los pecados del Pueblo, *lo hacen*
 „ *de tal manera,* que han menester quien aplaque
 „ à Dios por ellos; y así viene à cumplirse lo que

„ amc-

„ amenaza Dios por su Profeta, diciendo: *Busque*
 „ *entre ellos algun Varon que intervinièsse por ellos,*
 „ *y me fuesse à la mano, para que no destruyesse la*
 „ *tierra, y no le hallè, y por esto derramè sobre*
 „ *ellos mi ira.* Hasta aqui el sentimiento de este
 gran Maestro; Dios nos dè el sentimiento que pi-
 den cosas tan graves.

CAPITULO XX.

DE LO QUE SENTIA DE LA DIGNIDAD
del Sacerdocio.

Alcanzò el santo Maestro Avila un conoci-
 miento grande, un justo aprecio de la dig-
 nidad, y excelencia del oficio Sacerdotal. Reve-
 renciò este grado tan levantado en la Iglesia, con
 una grande estima, penetrò sus obligaciones, al
 modo que lo alcanzaron los Santos, y Doctores
 de la Iglesia. Coligese de varias cartas fuyas, es-
 critas à Sacerdotes, en que les pone delante las
 obligaciones de su estado, la pureza de vida, y
 santidad que pide, y lo que abraza ser Sacerdote
 de Dios, cuya ponderacion tan excelente, y gra-
 ve no pudo salir sino de un pecho muy lleno de
 un tan alto conocimiento, conseguido con la pla-
 tiça,

li 2

tica, y con superior luz de Dios, para alumbrar à muchos que ignoran la gravedad de este estado.

Fue muy zeloso, con deseos, y afectos ardentísimos, de que se conociese la perfeccion que pide el estado Sacerdotal, que se tomase con los fines, para que le instituyò el Sumo Sacerdote Christo. Procurò con grandes ansias, y trabajò mucho, para que todos fuesen perfectos Sacerdotes. Haciales muy de ordinario pláticas, en especial à sus discipulos, y à otros que se juntaban: viniendo tal vez cansado de los ejercicios del dia, y à algunas personas pias, que compadecidas de sus enfermedades, le decian, que para que predicaba tanto à unos pocos Sacerdotes: Respondió: *Porque aquellos havian de ser los que en diferentes partes havian de predicar la Ley Evangelica.* Gemia con tierno sentimiento; que no huviese muchos Sacerdotes que llorassen los pecados del mundo, y muy de ordinario le vieron en la Iglesia Parroquial de Montilla aconsejar à los Clerigos, que tuviesen dolor de las ofensas que contra Dios se hacian, procurando en esto su remedio: aconsejaba, y persuadia esto à los Sacerdotes, *de verdad este es su oficio, no preterisiones, no escrivir libros profanos, no novelas, ni comedias, no llenar los teatros de quimeras, que estraguen las costumbres.*

Tu-

Tuvo muy gran reverencia, y respeto à este ministerio Santo, y generalmente à todas las cosas de la Iglesia, y decia, que el Culto Divino, y cosas Sagradas, se havian, y debian honrar con gran perfeccion, y verdadera estimacion, como cosas dedicadas al servicio de tan gran Dios, y Señor, y que con particular reverencia, y humildad se debian tratar, respetar, y obedecer à los Sacerdotes, por el alto oficio, que tienen, y ser relicarios del mismo Dios.

Llegò à hacer tanto aprecio de esta dignidad, que decia, que los cabellos, y barba del Sacerdote no los havia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con gran recato: y así lo hacia este siervo de Dios, y algunas vezes le igualaba la barba el Licenciado Juan Alonso del Moral, Clerigo Presbytero de Montilla, que lo contaba.

Al passo que reconociò las obligaciones del Sacerdote, temia el rigor de la cuenta, que de ellas le han de pedir. Muriò en Baeza un Sacerdote exemplar, de quien jamás se entendió haver hecho cosa indigna de su estado; dexò gran fama de sus virtudes, y vida, mandò en su testamento le dixessen un gran numero de Misas por su alma: consultaron al Venerable Maestro Avila por orden del Obispo de Jaen, si seria bien atento, que

que el Sacerdote havia sido de tan loables costumbres, repartir alguna parte del dinero de las Misas entre pobres, (apretaban las necesidades) efectuó un poco suspenso, y respondió: *Diganle Misas, pues que dixo Misa*; coligióse en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que havia del Orden Sacerdotal.

No lo declara menos otro caso. Un Clerigo de Montilla, llamado Lorenzo García, muy recogido, y virtuoso, murió el día que havia un año que havia dicho la primera Misa, visitóle en su enfermedad el Venerable Maestro Avila, mereció su virtud. Haviendo muerto, vinieron dos, ò tres Clerigos de la Villa, y le dixeron: Padre Maestro, ahora acaba de espirar el buen Lorenzo García, oy hace un año que dixo la primera Misa, respondió: *Un año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene que dar*, recojamos à rogar à Dios por el difunto, y supliquemosle nos de gracia para que nosotros demos buena cuenta de tantos años, como ha que somos Sacerdotes, despidiéronse los Clerigos, y él se recogió à su Oratorio; así lo cuenta, quien se halló presente al caso.

Empero ninguna cosa así declara el concepto que el gran Ministro de Dios tenia de la dignidad Sacerdotal, como sus palabras mismas: pidióle consejo un mancebo si tomara Ordenes de

de Misa, servia en un Hospital; respondióle estas palabras:

„*En otros tiempos*, quando se estimaba el Sacerdocio en algo, de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener Cura de animas, ò alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demás que eran Ecclesiasticos quedabanse en ser Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos, y entonces tenían grados baxos, y vida altísima, todo lo qual está aora al rebés; que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio, no tienen vida para buenos Lectores, ò Hostiarios; creed hermano, que no otro, sino el diablo, ha puesto à los hombres de estos tiempos en tan atrevida sobervia, de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alta de el templo, de allí los derribe: Ca la enseñanza de Christo no es esta, sino hacer vida que merezca la dignidad, y huir de la dignidad, y buscar mas santa, y segura humildad, aun en lo de fuera, que ponerle en lo alto, à donde mas, y mayores vientos combaten. O si supiéssedes, hermano, que tal havia de ser un Sacerdote en la tierra, y qué cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar

„ car

„ car con palabras la fantidad que se requiere pa-
 „ ra exercitar oficio de abrir, y cerrar el Cielo con
 „ la lengua, y al llamado de ella venir el Hacedor
 „ de todas las cosas, y ser el hombre hecho
 „ Abogado por todo el mundo universo à semejanza
 „ de nuestro Maestro, y Redemptor Jesu-
 „ Christo en la Cruz. *Hermano*, para que os que-
 „ reis meter en tan hondo pielago, y obligaros à
 „ quenta tan estrecha para el dia postrero; pues
 „ por baxo estado que tengais, aun os parecerà
 „ aquel dia gran carga, quanto mas si os cargais
 „ de carga, que los ombros de los Angeles tem-
 „ blarian de ella? Buscad aquel modo de vivir, que
 „ mas segura tenga vuestra salvacion, y no que
 „ mas honra os dè en los ojos de los hombres,
 „ que al fin, este consejo, os ha de parecer bien
 „ algun dia à vos, y à quantos lo contrario os
 „ dixeren, los quales, como no saben que cosa
 „ es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos,
 „ no en la quenta que se ha de pedir, sino en como
 „ vean un poco honrado en los ojos del mun-
 „ do à su hermano, primo, pariente, ò amigo:
 „ meten al pobre en lazo tan temeroso, y pare-
 „ cele que quedan ellos en salvo, y que el otro
 „ allà se lo haya con Dios. Consejo es, hermano,
 „ este averiguadamente de carne, y de aqui vie-
 „ nen muchos à tomar, y hacer tomar este Sa-

„ crofanto oficio, por tener un modo con que
 „ mantenerse, y hacerse entender que lo quic-
 „ re para servir à Dios. *O abuson tan grande de*
 „ *Evangelizar, y sacrificar por comer, ordenar el*
 „ *Cielo para la tierra, y el Pan del alma, para el*
 „ *del vientre!* „ Quexale de esto Jesu-Christo nue-
 „ tro Redemptor, porque no le buscan por el,
 „ sino por el vientre de ellos, y castigarlesha co-
 „ mo à hombres despreciadores de la Magestad
 „ Divina. Cierro mejor seria aprender un oficio
 „ de manos, como muchos Santos de los passados
 „ lo hicieron, ò entrar en un Hospital à ser-
 „ vir à los enfermos, ò hacerse esclavo de algun
 „ Sacerdote, y así mantenerse, que con osla-
 „ dia temeraria atreverse à hollar el Cielo, para
 „ passar à la tierra, estandonos mandando nue-
 „ tro Dios, y Señor lo contrario. *Veis aqui her-*
 „ *mano*, lo que os aconsejo que hagais, si que-
 „ reis agradar à Dios, y permanecer en su santo
 „ servicio. Y esto es lo que sienta del Santo Sa-
 „ cerdocio, al qual querria mas que reveren-
 „ ciassedes de lexos, que no abrazassedes de cer-
 „ ca, y que quissessedes mas esta dignidad por
 „ señora, que por esposa: y si algo huvieredes
 „ de hacer, sea tomar grado de Epistola, y des-
 „ pues de dos, ò tres años, de Evangelio, y
 „ quedaos alli, sino huviere unas grandes con-

„jeturas del Espíritu Santo, que es Dios servi-
 „do à levantaros al grado mas alto, y etais muy
 „bien donde etais, sin blanca de renta, mucho
 „mejor que en Roma, con quanto tiene el que
 „os combida con ella. Sabed conocer la digni-
 „dad de los enfermos à quien servis, y sabed
 „llevar las condiciones de aquellos à quien tra-
 „tais, y haced quenta que etais en escuela de
 „aprender paciencia, y humildad, y caridad, y
 „faldreis mas rico, que con quanto el Papa os
 „puede dàr.

A esto añade el Padre Fray Luis estas razones.

„Hasta aqui son palabras de la carta, en las qua-
 „les se ve claro quan diferente concepto, y esti-
 „ma tenia este Padre de la dignidad Sacerdo-
 „tal de lo que los hombres aora tienen; los qua-
 „les tan sin escrupulo, y aparejo procuran esta
 „dignidad, como si fuesse algun oficio mecani-
 „co; mas para buscar mantenimiento para sus
 „cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual
 „es la entrada en este Santuario, tal es la devo-
 „cion, y reverencia con que lo tratan. A algu-
 „nos, por ventura, parecerà riguroso este pare-
 „cer, tomando para esto por argumento la cos-
 „tumbre de los tiempos presentes, mas este Pa-
 „dre pesa las cosas con el peso del Santuario que
 „diximos, *esto es*, con la estima que de esta digni-
 „dad

„dad tuvieron los Santos antiguos, por cuyo pa-
 „recer el se regia, y no por el que la malicia, ò
 „la mudanza de los tiempos tiene. San Cypriano
 „en una de sus Epistolas declaró al Pueblo que
 „havia hecho Lector à un mancebo, porque ha-
 „via sido muy constante en la confesion de la Fè,
 „en medio de los tormentos: y por esto se escu-
 „sa de no haver tomado su parecer para esto, co-
 „mo era costumbre, *diciendo*: que no era necessa-
 „rio el testimonio, y aprobacion de los hom-
 „bres, donde intervenia el de Dios. *Digo, pues*,
 „que si para dàr à uno el grado de Lector, que
 „es de las ordenes mas baxas, tanto consejo era
 „menester, que serà necesario para la dignidad
 „de Sacerdote, la qual rehusó San Marcos Evan-
 „gelista, y el glorioso Padre San Francisco, y
 „aceptó San Agustín, mas no por su voluntad,
 „sino forzado por obediencia de su Obispado.
 „Pues por el parecer de estos se gobernaba
 „este Padre, y no por el juicio, y estílo
 „de los tiempos.

